

ALREDEDOR. DEL MUNDO

REVISTA ILUSTRADA DIRIGIDA POR WANDERER



LA COPA DE AMOR, de DANTE GABRIEL ROSSETTI

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Montera, 12, ent.º — MADRID

SUCURSAL EN BARCELONA: DIARIO MERCANTIL

Número 10

20 cénts. número

11 Agosto 1899

© Biblioteca Nacional de España

Alrededor del Mundo

SE PUBLICA LOS VIERNES

Precio del número: **20 céntimos**

Número atrasado: **25 céntimos**

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN:

| | | | |
|----------------------------|---|------|---------------------------------|
| TRIMESTRE (trece números). | } | 2'50 | Pesetas en toda España |
| | | 3 | Pesetas en Portugal y Gibraltar |
| | | 4 | Franco en los demás países |

PARA LOS ANUNCIOS PÍDANSE PRECIOS

El programa de ALREDEDOR DEL MUNDO para los próximos números comprende:
Recuerdos de mi vida, por el EXCMO. SR. D. VÍCTOR BALAGUER, ó sean capítulos interesantes y episodios de las *Memorias* (inéditas) del ilustre académico y hombre de Estado.

Memorias de un escritor festivo, por D. LUIS TABOADA, páginas de recuerdos y relato de cosas que ha visto en el mundo de los teatros, en la vida social y en la política el más alegre de nuestros escritores.

Opiniones sobre arte, del gran pintor Pradilla.

Tertulias aristocráticas de Madrid (quién las compone y lo que se hace en ellas) y otros artículos curiosos sobre la vida en el gran mundo, por el célebre cronista de salones MONTE-CRISTO.

Viajes ilustrados por España. En los primeros números insertaremos los titulados: *Los falsificadores españoles de antigüedades*; *La hija de Cervantes*, con reproducción del único retrato que hay de ella; *Gitanos y gitanas*; *Trevez, país de los jamones*; *Nájera*; *El monasterio de Santa Maria la Real*, panteón de reyes de Navarra; *San Millán de la Cogolla, sepultura de los infantes de Lara*; *Borja*; *Los castillos de D. Beltrán de la Cueva y D. Alvaro de Luna*, etc.

Viajes ilustrados por el extranjero, del que puede servir de ejemplo *Los Fakires*; *Lo que aprenden los soldados*; *El bumerang*; *Donde no sepultan*; *Monasterios en el aire*; *Cacerías raras*.

Descubrimientos científicos (ilustrados): del género de *El gran fabricante de maravillas*; *Los rayos Y*; *Fotografías hechas en la oscuridad*; *Torpedos movidos por un rayo de luz*; *La luna volverá a la tierra*; *El automóvil submarino Argonauta II*; *Los nuevos globos militares*, etc.

Costumbres y misterios de animales, una serie de interesantísimos artículos ilustrados.

La Virgen y el arte, reproducción de cuadros.

Estudios curiosos de arte y ornamentación, por D. F. TOMÁS Y ESTRUCH.

La belleza femenina. Galería de retratos de mujeres en todos los números.

Y gran variedad de otros artículos y las secciones fijas que aparecen ya en este número.

Además abriremos frecuentemente concursos con premios en que puedan tomar parte todos nuestros lectores.

Rogamos á éstos que nos ayuden con sus ideas y su colaboración.

NOTA. — Retribuiremos los artículos y los apuntes para artículos interesantes que se nos remitan y de los cuales hagamos uso. Todas las comunicaciones de este género deben traer el nombre y las señas del domicilio del remitente. Procuraremos devolver los originales que no sirvan, si para ello se nos manda un sobre ya escrito y franqueado, pero no respondemos de extravíos.

Reservados los derechos de propiedad literaria y artística. Los periódicos podrán copiar artículos de los que no formen serie, haciendo constar que son de ALREDEDOR DEL MUNDO.

ALREDEDOR DEL MUNDO

Director: WANDERER

Año I

11 Agosto 1899

Número 10

Mi viaje á Trevélez, país de los jamones



BAJANDO Á TREVÉLEZ

Diez días llevábamos en Sierra Nevada, durmiendo sobre el frío y pedregoso suelo, haciendo largas y fatigosas jornadas y alimentándonos de conservas las más de las veces, porque no siempre había tiempo ni ánimos para encender lumbre y condimentar una comida en regla.

Desde la cumbre del Mulhacén, la más alta de la Sierra, donde habíamos acampado las dos últimas noches, veíamos con oculto deseo á Capileira, Trevélez, Pampaneira y demás pueblecitos que allá en el fondo esmaltaban con su caserío blanco los lejanos y sonrientes valles. Una paz seductora emanaba de ellos, cual convidando al descanso; y de las chimeneas de sus casas, apenas visibles desde nuestra altura, salían columnitas de humo azul indicadoras de sabrosos guisos y de abrigo contra los vientos de la montaña. Trevélez nos tentaba de una manera particular. Creía yo notar, mezclado con los perfumes del monte, cierto aroma delicioso de fritada de jamón que no podía provenir más que del pueblo famoso por ellos; y luego ¡allí debía haber camas bien mullidas, alegres fogatas en las grandes chimeneas y muchachas bonitas con quienes hablar!

No sé si fué mi amigo Justo Gandarias, el escultor, ó mi primo Pepe Alhama, el otro expedicionario, quien dijo hipócritamente:

— Debíamos mandar el guía á Trevélez á por unos jamones y á renovar la despensa.

Y en el acto acordamos ir nosotros mismos á cumplir tan interesante misión.

— Yo haré fotografías — decía Gandarias.

— Yo estudiaré los misterios de la confección de esos famosos jamones de Trevélez, que con razón

llamaba divinos el gran gastrónomo y músico Rosini — replicaba yo.

— Yo veré si no hay manera de acaparar ese producto — pensaba alto mi primo.

*

Siguiendo la raspa del Mulhacén comenzamos el descenso.

Vamos cara al mar, cuyas olas baten la playa recortando en ella cabos y ensenadas; el fuerte viento que sopla nos trae á veces ráfagas que nos parecen preñadas de brisas marinas. ¿Es ilusión? Durante largo tiempo continuamos avanzando por la cresta misma del monte y nuestras figuras se destacan cual sombras chinescas sobre el azul claro del cielo; luego torcemos á la izquierda, hacia las Hoyas de Trevélez. El terreno va perdiendo su carácter agreste; dejamos atrás los ventisqueros, todavía manchados de nieve, y los riachuelos que cada vez van ahondando más el terreno; verdes praderitas sustituyen de vez en cuando á las duras lastras, que brillan al sol cual si fuesen grandes y nacaradas conchas; luego vienen inmensos cascajares de piedras rodadas; y por último, las sementeras. Veinte veces perdemos la senda y no la encontramos sino después de largos tanteos. Pero allí está Trevélez, que á cada paso se presenta más pintoresco; es un pueblecito de Suiza, limpio, coquetón, rodeado de bosque y destacando sobre los árboles la torre de aspecto morisco de su iglesia. ¡Ilusiones de la distancia!

Una eternidad llevábamos caminando, sin más paradas que las indispensables para tomar agua en alguna helada fuente, y desde hacía dos horas el pueblo, que creíamos tocar con la mano, huía de-

lante de nosotros. La noche se nos echó encima, noche nublada y oscura...

Llevando de los ronzales á las caballerías que se negaban á seguir adelante, tropezando á cada paso, pasando á tientas riachuelos y acequias, continuamos la caminata. En un cortijillo nos pusieron en camino y nos dieron algunas teas, que con las velas que sacamos del equipaje sirvieron para alumbrar el terreno en los malos pasos.

Eran cerca de las diez cuando Pepe Alhama, que iba delante, dió la voz de alto, añadiendo: — ¡El terreno está cortado!

Estábamos en Trevélez.

*

Sin saberlo, nos habíamos metido en el pueblo. Mi primo estaba con su mulo sobre el terrado de una casa y á sus pies tenía una calle.

Un candil y la cabeza de una mujer asomaron por una ventana de la casa de enfrente:

— Tiren ustedes por allí más *allai-lla* á la izquierda y bajarán á la calle — nos dijo.

Obedecimos y ¡qué calle! Era algo entre río y alcantarilla, y en procesión fantástica, con las teas al aire y los pies metidos en agua é inundicias hasta más arriba de los tobillos, recorrimos casi todo Trevélez en busca de alojamiento. Unos comisionados de apremio ocupaban la posada; pero en una casa del barrio bajo consintieron en recibirnos.

En Gandarias y mi primo podían más el hambre que el cansancio y sólo se ocupaban de activar la cena, empresa llena de desengaños, porque, según nos dijeron, en Trevélez no se mata, es decir, no se consume carne, en la casa no había nada de comer más que pan, tan duro como el nuestro de diez días, y tuvieron que hacer una requisita por la vecindad, en conmoción por nuestra llegada, para encontrar un jamoncito y unos cuantos tomates. Yo tenía más que hambre sueño, y al cabo de una hora de importancia logré que me hicieran la cama. Al meterme en ella comprendí la tardanza; en vez de sábanas tenía cortinas de ventana, prestadas indudablemente por alguna vecina acomodada. ¡Con qué fruición me desnudé y me acosté, sin hacer caso de tal detalle! Un minuto después dormía profundamente, y cinco minutos más tarde pegaba un bote

y de un salto me ponía en el suelo. Todas las legiones de pulgas y de chinches de la Alpujarra estaban en aquel catre y en aquellas cortinas y me habían tomado por asalto; mi cuerpo era todo él una roncha que picaba como fuego. Puse el colchón en mitad del cuarto, tras de minucioso ojeo, pero fué inútil; á todas partes me seguía aquel ejército innumerable, sin darme un momento de descanso.

Entonces me vestí resignado, echando muy de menos las duras piedras de la Sierra, me salí al terrado y sentándome sobre una chimenea, por donde subía el grato calor del rescoldo, aguardé á que alborease el día. Un aguilucho que habíamos cogido en la montaña fué el compañero único de mi vigilia, y sus plañideros graznidos la única voz de consuelo en mi agonía.

Las negras siluetas de las casas se destacaban sobre las faldas del monte. Sólo una luz brillaba en el pueblo; involuntariamente ponía en ella los ojos, sorprendiéndome el raro capricho que habían tenido los dueños de aquella casa de dejar la ventana abierta y la luz encendida toda la noche; una llamarada más viva que otras me reveló que la luz alumbraba á una muerta, y como en la poesía:

Al muro arrojaba
La sombra del lecho;
Y entre aquella sombra
Veíase á intervalos,
Dibujarse rígida
La forma del cuerpo.

Despuntó al fin el alba y empezó á llover. Temeroso todavía de mis atormentadores de la noche, cogí un paraguas y continué en el terrado; allí hice prolifas abluciones, allí me desayuné, y no pisé el suelo de la casa más que para salir á la calle.

Siempre recordaré aquella noche que pasé *modo gatuno* en el terrado, con un cadáver á la vista y un aguilucho graznando tristemente á mi lado.

*

Nadie dijo «¡Agua va!», como tenía obligación de hacerlo, según las ordenanzas municipales del pueblo. El caso es que á los pocos pasos que dimos por la calle nos echaron encima un chaparrón de aguas mal olientes. ¡Gracias á que nuestros inmensos sombreros de segador nos defendieron, haciendo las veces de paraguas!

Un hombre montado en un burro asomó por la



TREVÉLEZ

esquina tocando una campanilla; íbamos á arro-llarnos creyendo que venia el Viático, pero nos dijeron que no valía la pena, pues sólo se trataba del molinero que anunciaba de tan original manera su presencia.

Gandarias hizo unas fotografías, escoltado por todos los chiquillos del pueblo; vimos la iglesia, donde creo recordar un bonito techo mudejar de maderas entrelazadas; y por último, nos dedicamos á la rebusca de jamones.

Solamente cuatro encontramos, á pesar de nuestra importunidad y de pagarlos caros.

*

De lo que es un jamón legítimo de Trevélez hay muy poca gente que tenga idea. No lo prueban más que las personas pudientes de Granada y sus amigos. Es un producto exquisito, superior á toda descripción y á todo encomio, y excesivamente raro.

Según me dijeron los vecinos, los cuales tienen fama de hospitalarios y amables, como buenos alpujareños, en Trevélez no se matan más que de 200 á 300 cerdos al año, siendo extraordinario cuando sacrifican 500, lo cual da un producto de unos 700 jamones, contando por largo: en el pueblo se consumen muy pocos, porque los vecinos son pobres y practican forzosamente el vegetarianismo. A pesar de tan exigua producción, los jamones de Trevélez tienen tanta fama y son tan estimados, que para evitar en lo posible falsificaciones, hay en el Ayuntamiento un registro donde están matriculados todos los cerdos del pueblo, y á cada jamón se le ponía antiguamente el sello de Trevélez; pero como quiera que los pueblos vecinos dieron en imitarle, ahora no sale de Trevélez ningún jamón sin su correspondiente certificado del alcalde, certificado que equivale á una verdadera ejecutoria.

Los cerdos son pequeñitos, de una raza especial, y les dan panizo, bellota muy fina, patatas y garbanzos, es decir, que comen mejor que sus amos. Los sacrifican tiernos, cuando tienen de 1 á 2 años. Para curar el jamón emplean sal, pero en cantidad



LA NOCHE TRISTE

escasa, pues un celemán basta para salar todo un cerdo. Al cuarto de hora de sacrificado, el animal está materialmente helado, duro como una piedra. La sal no se derrite, sino que congelándose, forma una costra en torno del jamón: por eso este resulta dulce y conserva su exquisito aroma. Algunos vecinos curan el jamón metiéndolo en nieve; pero no es eso lo general.

El precio varía en el mismo Trevélez como las cotizaciones de Bolsa. Cuando estuvimos allí, se vendía á 28 reales *arrelde*, un peso antiquísimo que equivale á 4 libras. Rara era la pieza que excedía de un arrelde.

*

Siendo Trevélez una verdadera nevera, se comprende que los jamones se conserven allí bien.

Cuando empieza el invierno, el pueblo queda sepultado bajo unos cuantos pies de nieve y ha habido veces de continuarse durante un mes entero.

Entonces los vecinos se comunican por los terrados (por eso no hay tejados) y de uno á otro tienden tablas á modo de puentes. Además, en cada casa hay un palo largo y grueso, como un poste del telégrafo, con el cual, desde abajo, se abre en la nieve un agujero por donde sale el humo y se renueva el aire.

*

Nuestra despedida de

Trevélez fué tan lúgubre como la entrada.

Habíamos ajustado las camas (?) en una peseta cada una, y al ir á pagar nos exigieron doce duros. En vano pedimos explicaciones; los amos de la casa se limitaban á contestar:

— «Nosotros no entendemos de cuentas.»

Y como nos habíamos negado á retratar al juez y á su familia, que cortésmente nos mandó un criado para pedirnos el favor, no quisimos recurrir á su autoridad y nos sacrificamos.

¡Jóvenes granadinos que en verano frecuentáis la hermosa Sierra Nevada, no vayáis á Trevélez si no tenéis amigos en el pueblo!

WANDERER.

En Suiza y Alemania se usa mucho un barómetro muy curioso.

En un jarro de agua meten una rana y una escalera, y cuando la rana sale fuera del agua y se pone en la escalera, es señal de que va á llover fuerte.

El coste de construir una escuadra de vapores trasatlánticos no es nada comparado con el de mantenerla; parece que en tres años excede éste al coste de construcción, tan enormes son los gastos constantes de entretenimiento, sueldos, derechos de puerto, reparaciones y limpiezas.

Un hombre de ciencia predice que dentro de un siglo no habrá ya ninguna enfermedad incurable.

Por término medio, un barco dura en buen estado 36 años.

Los turcos creen que el ámbar es un preventivo infalible contra los efectos perniciosos de la nicotina; por eso ponen esa materia en las boquillas de sus pipas y de ellos hemos copiado la costumbre en los demás países.

La falta de ejercicio es una de las cosas que más contribuyen á la miopía de los niños.

Algunos matrimonios morganáticos

EL ROMANTICISMO EN LAS CASAS REALES

En los tiempos en que las personas reales se consideraban raza aparte y superior al resto de la humanidad, creíase imposible el matrimonio de un rey y aun de un simple príncipe con una plebeya. Pero como el amor todo lo puede y se daban casos de enamoramiento, hubo que inventar el matrimonio morganático, que es perfectamente legítimo, pero en el que ni la mujer ni los hijos llevan el título, ni adquieren el rango del marido ni del padre.

Esta clase de matrimonios ha aumentado mucho en nuestra época de igualdad, y los ha habido y los hay en casi todas las naciones, incluso la nuestra.

El primer rey consorte de Portugal, Don Fernando de Cöburgo, se casó con la actriz americana Elisa Hensler, á quien á su muerte dejó su magnífica colección de tesoros artísticos, y que todavía vive querida y respetada en Portugal.

Los Hapsburgos, la casa reinante de Austria, se han distinguido siempre por la afición á esta clase de matrimonios.

En el primer tercio de este siglo, Europa se quedó asombrada por el casamiento del archiduque Juan, que después fué durante algún tiempo el jefe nominal de la confederación germánica (Bund), con Ana Plochl, hija de un campesino maestro de postas de una aldea de Stiria. La historia de aquel amor, aunque bastante conocida, vale la pena de ser contada de nuevo, por su originalidad. El archiduque iba de Italia á Viena, y al llegar á Aussec, se encontró con que no había postillón á mano para conducirlo. La hija del maestro de postas, sin que el archiduque se enterara, se vistió de hombre y guió el coche archiducal hasta la posta siguiente. El joven príncipe no tardó en descubrir el sexo de su postillón, admiró su carácter resuelto, se enamoró de la muchacha y la hizo su esposa. Fué creada baronesa de Brandhof, y el emperador actual la hizo en 1856 condesa de Merán. Sus descendientes viven en Austria con este último título.

En Budapest se sabe que el conde Luis Bathyny, que fué fusilado por las tropas austriacas en la plaza del mercado de aquella ciudad por estar complicado en la insurrección de 1848, hubiera podido escaparse la noche antes de su ejecución si

hubiera consentido en huir con la archiduquesa María, que estaba locamente enamorada de él.

El archiduque Enrique se casó con una actriz y tuvo á consecuencia de ello que dimitir su rango en el ejército y además fué desterrado de la corte; muchos años después, por intervención de la difunta emperatriz, le perdonó Francisco José. La mujer del príncipe recibió el título de baronesa Weideck.

Pero la más romántica de las bodas efectuadas por individuos de la casa imperial de Austria, es la del archiduque Juan Salvador de Toscana, sobrino del emperador, que se enamoró de una actriz y cantante, Ludmilla Hubel, con la que se casó á pesar de la oposición de toda la familia. Renunció al hacerlo á todos los derechos y privilegios de su rango y tomó el nombre de Orth, que

era el de uno de sus castillos. El matrimonio se celebró secretamente, pero dentro de la ley, en Inglaterra, y fué testigo de él, el cónsul general de Austria en Londres. Juan Orth compró en 1891, en Liverpool, un barco al que puso por nombre *Santa Margarita*, y tanto le preocupaba que nadie pudiera reconocer al barco, que estipuló que le fueran entregados todos los planos, dibujos y fotografías de él y las quemó con sus propias manos; también recogió todos los retratos y las negativas de él y de su mujer que había dispersas por Europa y las hizo añicos. Poco después el archiduque y su

mujer salieron para la América del Sur, y se tuvo aviso de haber llegado el barco á Montevideo y de haber zarpado con rumbo desconocido. Desde entonces no se ha vuelto á saber del *Santa Margarita* ni de sus dueños. Las conjeturas han sido muchas: suponen unos que el barco naufragó en el cabo de Hornos; otros que Juan Orth y su esposa se hallan establecidos con nombres supuestos en algún puerto de la América y, no hace mucho, los periódicos

vieneses publicaron telegramas anunciando que el archiduque había sido visto por un compatriota suyo en un lugar remoto de Patagonia. Como el *Santa Margarita* llevaba á bordo 100 millones de libras esterlinas en metálico, los cazadores de tesoros submarinos han hecho los imposibles por averiguar si, en efecto, naufragó el barco



JUAN ORTH



SU ESPOSA



ALEJANDRO DE BATTENBERG



SU ESPOSA

y dónde, pero todo ha sido inútil. La madre de Juan Orth murió hace pocos meses en la firme creencia de que su hijo vivía y que había de volver á verle.

El príncipe Nicolás de Nassau casó, en 1867, con la hija del gran poeta ruso Poutchkine. Con una hija de este matrimonio se casó morganáticamente hace pocos años, y contra la voluntad del czar, el gran duque Miguel Michaelovitch.

Si el teniente Basiatinski hubiera sido hombre de más ánimos, habría habido otro matrimonio desigual en la familia del autócrata de todas las Rusias. La hermosa gran duquesa Olga, la hija favorita del czar Nicolás I, estaba á punto de escaparse con el teniente, cuando en el último momento le faltó á éste valor y confesó á S. M. todo lo que sucedía. Casaron á toda prisa á la gran duquesa con el príncipe Carlos, que después fué el rey de Wurtemberg, mientras que el oficial se vió tan favorecido en su carrera, que antes de los 50 años era feld-mariscal.



EL DUQUE LUIS DE BAVIERA



SU SEGUNDA MUJER MORGANÁTICA

El príncipe Alejandro de Battenberg, que tan famoso se hizo como príncipe de Bulgaria, pretendió la mano de una de las encantadoras hermanas del actual emperador de Alemania; pero no habiendo logrado su intento, dió su mano á una cantante de ópera muy bonita, por cierto, á quien el emperador de Austria ennobleció con el título de condesa de Hartenau. Durante varios años fué aquella la pareja más hermosa de Europa. La condesa, hoy viuda, vive retirada en Graz.

La corte italiana tiene también sus episodios novelescos. La madre de la reina actual de Italia tuvo que sufrir un destierro de diez años por su cuñado Víctor Manuel, por haberse escapado con un oficial de artillería. El matrimonio no resultó feliz y el oficial, cansado de su real esposa, se suicidó. Es extraño que aquel mismo rey que con tanto rigor trató á una parienta suya, contrajera pocos años después matrimonio morganático con una excantina.



ESPOSA DEL PRÍNCIPE OSCAR DE SUECIA

Un matrimonio que hace años despertó mucho interés en Europa, fué el del príncipe Oscar Carlos, duque de Gotlandia, hijo segundo del rey Oscar II de Suecia y Noruega, con Ebba Munk, una de las damas de su madre. El príncipe tuvo que renunciar á todos sus derechos para verificar la boda. El y su mujer se dedican ahora á predicar y á dirigir misiones en Stokolmo y en los alrededores.

En Baviera hay un príncipe de la casa real que se ha casado dos veces morganáticamente. Es el príncipe Luis, her-

mano mayor del célebre príncipe oculista, Carlos Teodoro, que casó en 1859 con la actriz Mendel que fué creada baronesa Wallerssee, y á la muerte de ésta dió su mano á una plebeya llamada Barth, á la cual se dió una patente de nobleza con el nombre y título de Frau von Bartholf. De su primer matrimonio tuvo una hija que casó con el conde Larisch, del cual se divorció para casarse con el cantante de ópera Bruchs.

La princesa Sofía de Baviera ha hecho también un matrimonio de amor, casándose el año pasado con el conde de Torring-Jettenbach.

Hace pocos años otra princesa bávara contrajo una boda que produjo honda pena á sus padres y abuelos. La princesa Isabel, hija mayor del príncipe Leopoldo y de la archiduquesa Gisela, la hija mayor del emperador de Austria y de la difunta emperatriz Isabel, se escapó con el joven teniente barón Otto von Seefried zu Buttenheim, y se casaron en

Génova. El matrimonio no es feliz: él es protestante y ella católica, y ella barón tiene poco menos que abandonada á su mujer, que no cuenta más que veinticinco años de edad y es muy bonita.

En la casa real de España hubo hace años dos matrimonios morganáticos. La infanta Isabel, hija del infante D. Francisco de Paula, se escapó de casa de su padre en Enghien, cerca de París, por una escala de cuerda, en medio de la noche; el conde Gurowsky, su novio, la aguardaba apostado con un carruaje junto á la verja del jardín. La pareja se casó en una aldea, pero el matrimonio no fué muy feliz.

La infanta Josefina, hermana de la anterior, casó secretamente, como es sabido, en Valladolid con el periodista y poeta cubano D. José Güell y Renté, después de haberse escapado de Madrid. Puede imaginarse la sensación que tal boda produjo en aquella época; pero, después de algún tiempo, la reina D.^a Isabel, con su bondad de carácter, perdonó á la infanta.

No son estos matrimonios morganáticos más felices que los demás: están sometidos á la ley común del amor y del hastío, y de la congénitalidad ó incompatibilidad de caracteres.

Obsérvase, sin embargo, que son más felices siempre los de príncipes con plebeyas que viceversa, y es que mientras el príncipe levanta hasta sí á su esposa, las princesas tienen que descender al rango social de sus maridos, y éstos acaban por no tener gran respeto á la mujer que no supo respetar su propio rango.



EL TENIENTE SEEFRIED MARIDO DE LA PRINCESA ISABEL DE BAVIERA

Las lenguas y el poderío

CÓMO HEMOS DESCENDIDO. — CIFRAS PROFÉTICAS

«La lengua es la nación» — dijo el filósofo francés; — y, en efecto, si se compara el número de personas que hablan un idioma y el progreso de su país, se verá que ambos crecen ó disminuyen de acuerdo.

En el siglo XVII había 22 millones de seres humanos que hablaban alemán; 20 francés; 17 español; 12 ruso ó italiano y 8 ó 9 inglés.

Ocupábamos entonces el tercer puesto.

En el siglo XVIII había 31 millones de personas

el desarrollo de una lengua, que es la lengua misma.

A donde va la lengua, va la nación y va la raza. Se habla más el idioma de los fuertes que el de los débiles, el de los expansivos que el de los malos colonizadores; las lenguas expresivas y concisas, como es el inglés, más que las lenguas difusas; y el idioma del exclusivista que se niega á aprender otro, más que el de los que para comerciar empiezan por aprender el ajeno.



que hablaban ruso, y otras tantas que hablaban francés; 30 alemán; 26 español; 21 inglés y 15 italiano.

El inglés había subido un paso en la escala, y el español lo había bajado.

Hoy día ocupamos el penúltimo puesto ó sea el quinto; no estamos en cuestión de seres que hablen nuestra lengua, más que por encima de los italianos.

Hablan el inglés 116 millones de personas; el ruso 85; el alemán 80; el francés 52; el español 44 y el italiano 34.

El inglés, que en el siglo XVII era el último de la escala, se ha puesto hoy á la cabeza de ella y llevando grandísima ventaja á los demás.

Si en el mapa de Europa se traza una línea que vaya desde Calais á Ginebra y de Ginebra á Odessa, se descubrirá que los países situados al Sur y al Oeste de esa línea han retrocedido en poderío, mientras que los situados al Norte y al Este han progresado de una manera asombrosa.

Para producir este efecto han influido el individuo, que forma el Estado; el país en que vive, pequeño ó grande, bueno ó malo; el gobierno que lo administra y que deja iniciativas y libertad al individuo ó le ata con los lazos del militarismo y de la rutina oficial; luego hay que tener en cuenta el estado de satisfacción ó de descontento del pueblo; y por último, hay un factor de gran influencia en

En el siglo XVII las seis grandes lenguas de Europa, tenían el siguiente orden de importancia: alemán, francés, español, ruso, italiano é inglés. A fines del siglo actual el orden es este: inglés, ruso, alemán, francés, español é italiano. Esta no es una observación árida; es el epitome de la historia de Europa en estos últimos tres siglos. Y además de la historia es algo así como una profecía que con razón debe alarmarnos á los españoles.

La raza anglosajona ha llegado á ser la más poderosa del mundo, la que ocupa mayores territorios, la que tiene bajo su dominio el mayor número de hombres, la que posee la lengua más hablada en el mundo civilizado. El único rival serio que parece ponerse delante, es Rusia.

Pero Rusia no quiere luchar con los anglosajones en Europa; así, al menos, parece. Su imperio no se ha ensanchado nunca más que unas cuantas leguas hacia Occidente, y eso por necesidades de rectificación de fronteras; mientras que hacia Oriente su expansión ha sido de miles de leguas desde las costas del Báltico hasta las del Océano Pacífico. En Europa, por lo tanto, la supremacía anglosajona no ha encontrado verdaderos obstáculos, más que en Francia y en Alemania, dos países que no están unidos.

Por otra parte, los rusos y los anglosajones pa-

recen ser hoy día los dos únicos pueblos capaces de colonizar y, por lo tanto, de invadir el mundo con sus gentes y con su lengua.

En Alemania la población desborda, pero se va casi exclusivamente á países donde se habla inglés; cuarenta mil emigrantes abandonan cada año á Alemania y van á procrear una generación que casi invariablemente habla inglés y se convierte en anglosajona. Las colonias alemanas no forman ni formarán países: son puestos militares, estaciones comerciales, y así no se forman las naciones del porvenir.

Lo mismo puede decirse de Francia, aunque en mayor grado. Durante el siglo actual el aumento de la población francesa, no ha sido más que de

0'43 por ciento al año, el más bajo de todos de los seis pueblos principales de Europa. Durante el mismo período de tiempo, la población de Inglaterra ha doblado cada cincuenta años; para conseguir lo mismo los franceses necesitarían 161 años. Por ese camino se va á la pérdida del poder y á la absorción por razas más numerosas.

De nuestro país no hablemos: hemos perdido las colonias cuando la preocupación de todos los demás pueblos es conquistarlas.

¿Cuáles son las consecuencias que se sacan de estas cifras y de estos hechos? Que Europa no será francesa ó cosaca como profetizó Napoleón, y que los sajones acabarán por absorber al mundo entero si su crecimiento sigue el camino que lleva.

LAS LENGUAS EN EL SIGLO XIX



INGLÉS



RUJO



ALEMÁN



FRANCÉS



ESPAÑOL



ITALIANO



LAS SIETE MARAVILLAS DE COREA

En Corea, país todavía poco conocido, dicese que hay siete grandes maravillas.

Es la primera un manantial de agua caliente que lo cura todo, desde una simple cortadura hasta un cáncer.

La segunda consiste en dos manantiales dispuestos de tal manera, que alternativamente uno de ellos está lleno y el otro vacío. Su agua tiene la particularidad de hacer que tomen un sabor delicioso todos los manjares que se cuecen en ella.

La tercera es una caverna dentro de la cual soplan perpetuamente con furia vientos helados.

La cuarta es el bosque imposible de destruir. Consiste en una gran selva de pinos que empiezan á brotar al día siguiente de ser cortados; se ha tratado de destruirlos por medio del fuego, pero los pinos brotaban de entre las cenizas aun calientes.

La quinta es la piedra que flota, en honor de la cual se ha construído un templo. Es grande y parece que está descansando sobre el suelo; pero si dos hombres cogen cada uno la punta de una cinta y la pasan por debajo de la piedra, lo hacen sin en-

contrar obstáculo ni dificultad alguna y, al parecer, sin tropezar con nada.

La sexta es otra piedra llamada «Roca caliente», encima de la cual hay construída una pequeña hospedería. Por frío que esté el tiempo, en la hospedería hace siempre calor, por el que la comunica la gran piedra.

La séptima y última es una gota de sudor de Budha.

Cuando viajeros de confianza hayan logrado recorrer todo el país y ver estas maravillas, podremos saber hasta qué punto son fabulosas ó exactas.



El arte de escribir anuncios es ya una rama importante de la literatura en los Estados Unidos. Algunos escritores hábiles en esta especialidad, disfrutan de sueldos que suben á 10,000 duros al año. En el Instituto de periodistas hay una clase en que se da esta enseñanza.

En la feria anual de Nishni-Novgrad tienen una manera original de vender turquesas. El comprador, después de pagar una cantidad fija, mete la mano en un saco lleno de ellas y son suyas todas las que puede coger.

INTIMIDADES DE UN AUTOR FESTIVO

POR DON LUIS TABOADA: — (Dibujos de CILLA)

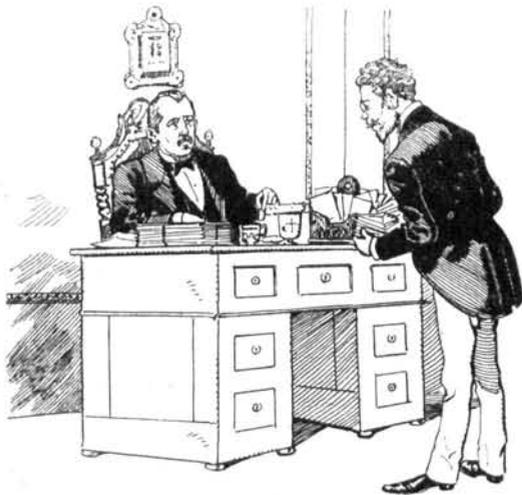
RUIZ ZORRILLA

Estaba de Dios que yo había de ser secretario interino de los personajes.

Después de haber ejercido este delicado cargo cerca de Sagasta, fui á parar con mis huesos á la secretaría de D. Manuel Ruiz Zorrilla, siendo éste Jefe del gobierno, el mismo año en que D. Amadeo de Saboya tuvo á bien renunciar la corona de España.

Era secretario particular efectivo del famoso revolucionario un Sr. Gil Marconell, excelente persona, que no disfrutaba de una cabal salud, y tenía, por consiguiente, que abandonar su importante misión con dolorosa frecuencia.

Dos ó tres meses antes de la abdicación de don Amadeo, Marconell cayó en la cama, víctima de un catarro pulmonar, y yo tuve que encargarme de la Secretaría del presidente, que no me había visto nunca, ni tenía la menor noticia de mi existencia.



El primer día me presenté en su despacho con cierta cortedad, creyendo tener que habérmelas con uno de esos señorones serios y malhumorados que contestan desabridamente y gruñen por todo.

— Nada de ceremonias — me dijo al ver que me inclinaba en señal de respeto; — vengan esas cartas y las firmaré mientras tomo el chocolate. ¿Cómo se llama usted?

— Fulano.

— Perfectamente. Siéntese usted.

Eran las ocho de la mañana, pues D. Manuel había establecido la costumbre de despachar sus asuntos particulares en las primeras horas del día.

En la mesa de despacho humeaba el chocolate servido en *marcelina*.

La *marcelina* era una lujosa fuente de plata en cuyo centro tenía una especie de canastillo para sujetar la jícara. Al lado de ésta, había un vaso de agua y sobre él un azucarillo; junto al vaso dos rebanadas de pan tostado.

D. Manuel colocó la *marcelina* á su derecha y se puso á firmar las cartas que yo le había llevado, estableciendo un turno pacífico entre el chocolate y la correspondencia; es decir, echaba una docena

de firmas, y sin soltar la pluma, mojaba un pedacito de pan en el chocolate. Después volvía á firmar y suspendía la tarea para comerse la sopa.

Yo contemplaba en silencio á aquel personaje, una de las primeras figuras de la política española, y admiraba su sencillez y su llaneza.

— ¿Conque el pobre Marconell está malo? — me dijo.

— Sí, señor; tiene un catarro pulmonar — contesté.

— Yo iría á verle — siguió diciendo sin suspender su tarea, — pero me es imposible. No me queda tiempo para nada. ¿Querrá usted creer que necesito cortarme el pelo y no sé cuándo?

En aquel momento entraba en el despacho Ricardo, el ayuda de cámara que iba á recoger la *marcelina*, y á preguntar al presidente si almorzaba en palacio.

— No; hoy almuerzo aquí — le dijo D. Manuel echando la última firma y poniéndose en pie. — Tráeme la ropa.

Y mientras el criado le ayudaba á ponerse el traje de frac, yo comencé á darle cuenta de las cartas recibidas y á tomar nota de las respuestas que había que darles.

— ¿Va el señor á llevar esas botas? — preguntó Ricardo fijándose en las que tenía puestas el presidente.



— ¿Por qué no? — dijo éste con extrañeza.

— Créi que llevaría las de charol.

— ¡Ta... ta... ta...! Estas son más cómodas — replicó D. Manuel.

Entonces dirigió una mirada á las botas: eran de rusel con punteras charoladas, y con ellas se fué á palacio aquella mañana el presidente del Consejo de ministros.

Cuando hube terminado mi delicada misión cerca de él, pedí licencia para retirarme.

— Vaya usted con Dios — me dijo. — Ya le habré dicho Marconell cuáles son mis costumbres. A la hora de comer pásese usted por aquí, por si tenemos que contestar alguna carta urgente.

A la hora indicada me hice anunciar por un criado y fui introducido en el comedor, donde el presidente había sentado á la mesa á dos ó tres amigos de confianza. La única señora que había allí era la de D. Manuel; una dama discretísima, de carácter tranquilo y de una sencillez encantadora.

— ¿Quiere usted comer? — me preguntó el Jefe con la mayor naturalidad del mundo.

— Gracias, ya lo he hecho.

— Pues tomará usted café.

Yo no salía de mi sorpresa, al verme mano á mano con el Jefe supremo del gabinete, y era tal mi turbación, que se me cayeron los terrones de azúcar y la encharilla, y estuve á punto de volcar el azucarero.

Mientras duró mi secretaría pude observar que D. Manuel era hombre de carácter entero, de costumbres sencillas y de una buena fe rayana en la inocencia.

Por nada del mundo renunciaba á sus costumbres ni hacía traición á sus tradiciones de castellano viejo.

Una mañana, mientras su criado le ayudaba á ponerse el frac para ir á Palacio, oí que le decía D. Manuel:

— Anda, tráeme la sopa.

Yo, que había perdido parte de mi timidez, alentado por la confianza de que me había hecho objeto, me permití preguntarle:

— ¿No va usted á almorzar con el rey?

— Sí, pero yo, si no tomo sopa de ajo, me parece que no almuerzo — contestó el presidente del Consejo de ministros.

Y, efectivamente, dos minutos después Ricardo le servía las inevitables sopas de ajo en la misma mesa donde más tarde había de firmar D. Manuel la disolución del cuerpo de artillería.

*

No se borrará nunca de mi memoria la cara de D. Manuel el día en que D. Amadeo de Saboya abandonó para siempre á España.

Yo subí al despacho del presidente para darle cuenta de un telegrama importante que le dirigía un amigo suyo del Burgo de Osma, y me le encontré pálido, nervioso, con la frente apoyada en las manos, puesto de codos sobre la mesa.

Entré en su despacho sin que él notara mi presencia, y tuve que llamarle la atención para que saliese de su ensimismamiento.

No creo mentir si digo que tenía los ojos llenos de lágrimas.



Me oyó leer el telegrama sin fijarse ni transcribirme ninguna orden, y yo me hice cargo de la situación y salí del despacho silenciosamente. En la

puerta tropecé con D. Nicolás María Rivero, presidente entonces de la Cámara popular, y oí que decía á D. Manuel:

— ¿Qué es eso? ¡No hay que amilanarse! ¡La república se impone!

Y no oí más, ni volví á despachar más cartas, ni á ver á D. Manuel.

Lo único que hice fué llevarme á mi domicilio varias cajas de papel vitela superior, con el membrete de la «Presidencia del Consejo de Ministros» que ya no servían para nada y que yo estuve utilizando durante mucho tiempo como cuartillas para la imprenta.

Esto es todo lo que he sacado de mi secretaría particular interina.

LUIS TABOADA.

LOS AHOGADOS Y LA SAL

Un trabajador de Londres llamado Mansfield, cree haber descubierto, por accidente, la manera de resucitar á los ahogados que hasta ahora se habían dado por muertos y que, según él, no lo estaban sino aparentemente.

Salaba arenques, que había tenido en agua durante la noche, cuando vió á un moscardón ahogado entre ellos; echólo distraído á la sal, y cuál no sería su sorpresa cuando á los pocos minutos el moscardón empezó á moverse, echó á andar y al poco rato, secas ya las alas, voló.

Mansfield tiene el espíritu investigador; lo que había visto le hizo pensar y no tardó en hacer nuevos experimentos. Principiaron éstos con un escarabajo que mantuvo durante dos horas sumergido en agua; sacólo después y lo enterró en sal, y á los dos ó tres minutos el insecto que parecía completamente muerto, estaba tan vivo como antes.

Siguieron otros experimentos también con insectos y luego con un ratón y con una rata; todos recobraron la vida.

Atraviéndose á más el trabajador, decidió meter en un cubo de agua durante dos horas, á su gato: la mágica sal le devolvió la vida, y hoy está tan contento como si no le hubiera pasado nada.

Hizo lo mismo con su perrillo, y se llevó el gran susto al ver que el animal, después de estar media hora en la sal, tiempo que había bastado para el gato, no daba señales de vida.

Pensó, sin embargo, que la gruesa piel del perro podía ser lo que retrasaba la operación de la sal; ésta había absorbido una cantidad considerable de agua y empezaba á disolverse; Mansfield la renovó y quince minutos después tenía la satisfacción de ver coronados por el éxito sus esfuerzos. El perrillo recobró prontamente la vida y luego, temiendo sin duda nuevos experimentos, echó á correr y no se le ha vuelto á ver más por la casa.

Los médicos y demás hombres de ciencia ridiculizan el pretendido descubrimiento del trabajador, y en efecto, no puede ser esto tomado en serio, por lo menos hasta que hagan ensayos personas de más autoridad. No hay razón alguna que explique las causas de este procedimiento.

XXXXXXXXXXXX

El número de individuos que por término medio componen una familia en los países europeos es el siguiente: Francia, 3,03 individuos; Dinamarca, 3,61; Hungría, 3,70; Suiza, 3,94; Austria y Bélgica, 4,05; Inglaterra, 4,08; Alemania, 4,10; Suecia, 4,12; Holanda, 4,22; Escocia, 4,46; Italia, 4,56; España, 4,65; Rusia, 4,83 é Irlanda, 5,20.

LA BELLEZ Y ETERNIDAD



PREGUNTAS Y RESPUESTAS

34.—¿Cuándo empezaron á usarse polvos para secar lo escrito?

No se sabe á punto cierto, pero debió ser en tiempo relativamente moderno. Antiguamente se usaba salvado en vez de polvos, y de eso proviene el nombre de «salvadera». En algunos manuscritos del siglo XVI se encuentran cascarillas de salvado pegadas á las letras.

32.—¿Por qué las personas á quienes se ha cortado un miembro creen continuar sintiendo dolores en él?

Esta particularidad se debe á la propagación de la influencia nerviosa en los nervios sensibles. Cuando se corta un miembro, el resto del nervio

que ramificaba en él continúa siendo centro de las sensaciones á que se refería la parte perdida. Este es un hecho que no tiene excepción, y aunque se dice que la ilusión sólo dura algún tiempo, la verdad es que en muchos casos persiste toda la vida.

Estas sensaciones no son de carácter indefinido sino verdaderos dolores y cosquilleos. Muller dice: «Es ridículo atribuir tan importantes fenómenos á la imaginación; han sido tratados como una simple curiosidad, pero estoy convencido de que continúan toda la vida.»

33.—¿Qué Jefe de Estado contemporáneo tuvo una vez que oficiar de verdugo?

En los Estados Unidos, como en Inglaterra, el sheriff es legalmente responsable del cumplimiento de la ejecución de los condenados á muerte. Hace algunos años, Cleveland era sheriff de Buffalo. Le

fueron entregados dos reos llamados Morrisey y Gaffney, para que los hiciera ejecutar; pero como no había verdugo ni pudo encontrarse ningún vecino que se prestara á desempeñar sus funciones, el propio Cleveland tuvo que ejecutar con sus propias manos á los reos.

34.—¿Cuál ha sido el eclipse de sol más breve que se conoce?

El eclipse total de sol del 11 de Enero de 1880, no duró más que 32 segundos en California.

Phlegon refiere un eclipse verdaderamente extraordinario de sol, ocurrido en la 202.^a Olimpiada. Los cálculos demuestran que se verificó el día 24 de Noviembre del año 29 y que fué un eclipse total que duró poco más de un minuto en un punto norte de Palestina. El eclipse total del 29 de Sep-

tiembre de 1894 sobre parte del Océano Indico, fué tan breve que no se hicieron preparativos serios para observarlo.

35.—¿Se debe tomar agua bendita los días de jueves y viernes santos?

El célebre maestro de ceremonias Olalla, en su *Ceremonial de Misa cantada*, al hablar de las ceremonias de Jueves Santo, dice que el quitar el agua bendita en aquellos santos días es abuso muy pernicioso, y cita la constitución ó decreto de San Alejandro, Papa, mandando que haya *perpetuamente* agua bendita en las pilas de las iglesias. El ceremonial de los RR. PP. Trinitarios, dice: «Advertan todos que nunca estén sin agua bendita las pilas de las iglesias, aunque sea el jueves y viernes Santos.»

EL ORIGEN DE FORTUNAS COLOSALES

Hay pocas cosas tan interesantes como buscar el origen de algunas de las fortunas que por su importancia son hoy maravilla del mundo.

Los 360 millones de pesetas que el difunto Jay Gould ha dejado á sus seis hijos, arrancaron de una humildísima mantequería en una aldea del Estado de Nueva York. Era dueño de ella el padre de Jay Gould, y para mover la mantequera en que se batía la nata, empleaba un borrico cuando lo tenía, y cuando no, un perro, que iban dando vuelta á aquella especie de noria; si el perro se cansaba, el viejo hacía que el chico ocupara el puesto del animal. Resistíase el muchacho, recibió por ello muchas palizas y, por último, un día huyó y se metió de aprendiz en casa de un herrero.

Poco después entró de dependiente en un almacén, y á los pocos años se encontraba dueño de un pequeño capital hecho con el invento de una ratonera. Compró un pedazo de tierra que á poco ganó muchísimo en valor, y en adelante sus negocios fueron prosperando y su fortuna aumentando por saltos.

La fortuna de los Astor está calculada en 240 millones de pesetas; tuvo su origen en una parcela de terreno comprada por 7.000 pesetas y cuyo valor ha multiplicado hasta el punto de que hoy vale un millón doscientas mil pesetas. Este terreno fué comprado con el beneficio que dejó una partida de instrumentos de música enviada á América por el fundador de la familia.

Hace cincuenta años Carnegie ganaba treinta reales á la semana como cargador de bobinas en unos talleres. Cuando poco después pudo ganar el doble de aquella cantidad como mozo del telégrafo de Pittsburg, creía que había realizado ya todos sus ideales. Poco soñaba entonces con que llegaría día en que su fortuna fuera, como es, de infinitud de millones.

Hace 50 años también, el muchacho que estaba destinado á ser el hombre más rico del mundo (John Rockefeller) labraba las tierras de su padre y su mayor ambición era actuar como acróbata en algún circo. Algunos años después, cuando cobraba un sueldo de 50 duros al mes como escribiente, no cabía en el pellejo de satisfacción y de orgullo: las minas de petróleo que habían de labrar su inmensa fortuna, no habían sido descubiertas todavía. Hoy, media hora de renta le produce más que lo que antes cobraba en todo un año, y cada día entra en sus cajas una cantidad de dinero igual al sueldo de un año del ministro de Hacienda de la Gran Bretaña.

La fortuna de los Rothschilds nació en una miserable casa de préstamos establecida en una tenducha de la Judengasse de Frankfort, á mediados del siglo pasado. En esta casa, con su muestra del Escudo Rojo, nació la primera generación de millonarios, cinco hijos y cinco hijas, y allí se crió mientras el padre regateaba el préstamo sobre unas cuantas onzas de plata ó sobre un lío de ropa vieja.

Orígenes no menos humildes han tenido los Mackay; los Vanderbilt, que hicieron el primer dinero con un lanchón de navegación fluvial; los Lichtenstein, cuyo fundador vendió manzanas por las calles; los Armour, los Belmont, los Goelet y muchos otros.

El millonario inglés Lipton, era hijo de unos irlandeses muy pobres y empezó su vida siendo criado en un buque costero; después entró de depen-

diente en una tienda y dormía debajo del mostrador.

Otro millonario británico, sir Isaac Holden, empezó siendo tejedor y durante muchos años se consideraba rico ganando cinco duros á la semana, como maestro de escuela.

El autor de la fortuna de los Morrison fué un niño desamparado á quien se encontró medio muerto de hambre en la escalera de los grandes almacenes de los cuales había de llegar á ser dueño.

LIBROS RECIBIDOS

OBRAS DEL EXCMO. SR. D. VÍCTOR BALAGUER, de las Reales Academias Española y de la Historia. — HISTORIAS Y LEYENDAS. — Contiene los siguientes capítulos:

El conde de Reus. — San Juan de la Peña. — La casa del cordón. — El castillo de Burgos. — El cuento del Cid. — La cuesta de la reina. — Cada rey su ley. — La leyenda del conde Arnaldo. — La misa del diablo. — Medina la del Campo. — Las bodas de Salomón y de la reina de Saba. — La danza de los Morratxas. — La Cartuja de Montalegre. — Sitges la blanca. — La torre de los encantados. — El castillo de la selva. — Un viaje á la Rábida. — El cuento de Rosanieve. — El juicio de Dios. — El caudillo de los blancos. — UN TOMO de 544 páginas lujosamente impreso, 8 pesetas. — De venta en la Biblioteca-Museo-Balaguer, de Villanueva y Geltrú.

— EPISODIOS DE LA CAZA, por Don B. Balbuena. Segunda edición. — Imprenta de R. Velasco. — 3 pesetas. — Madrid.

— ANUARIO PRIMO DE RIVERA. — *Guía General de comunicaciones, conducciones y transportes* (Autorizada por el Director General de Correos y Telégrafos). — Contiene correos, telégrafos, teléfonos, fonógrafos, imprentas, litografías, librerías, máquinas de escribir; ferrocarriles, vapores, tranvías, automóviles, bicicletas, coches; bancos, banqueros, casas de cambio, agencias de transportes, etcétera. — Por D. José Primo de Rivera. — Barcelona. — 3 pesetas.

— LA GUERRA HISPANO-AMERICANA. — *El bloqueo y la defensa de las costas*. (Con grabados y planos). — Por D. Severo Gómez Muñoz. — Madrid. — 4 pesetas. — En casa del autor: Sagasta, 19, 2.º y en la imprenta del Cuerpo de Artillería.

— PROYECTO DE REFORMA DE LA LEY DEL JURADO. Por D. Angel Ruiz de Obregón y Retortillo, licenciado en derecho y abogado del Ilustre Colegio de Madrid. — Granada. Casa López Guevara. — 3 pesetas.

— EL INDIANO DE VALDELLA. — Por D. Gustavo Morales, con ilustraciones de D. Carlos Vázquez. — (Colección Elzevir Ilustrada). — Barcelona. Librería de Juan Gili. — 2 pesetas.

— PROSA Y VERSOS. — Por D. Fernando Franco Fernández. — Una peseta. — En Albacete, librería de *El Diario de Albacete* y en Madrid, librería de Fe.

— CUMPLEAÑOS. — Monólogo en un acto y en verso, por D. Fernando Franco Fernández. Fisco-wich. — Madrid.

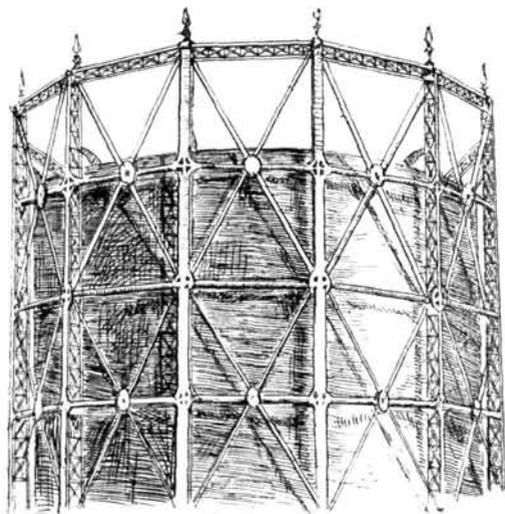
*

Sin perjuicio de esta noticia, nos ocuparemos aparte de los libros cuyo interés científico ó cuyo extraordinario mérito literario exijan que se les consagre mayor espacio.

MARAVILLAS DE NUESTRO CUERPO

«Polvo eres» — dice la Escritura; — pero bajo el punto de vista biológico, el hombre es, en realidad, clara de huevo. Si se supiera el modo, batiendo 1,200 huevos se formaría un hombre casi perfecto.

A pesar de su forma sólida, el cuerpo se compone principalmente de gases. Fórmanlo sólo 14 elementos: 5 de ellos son los gases oxígeno, hidrógeno, cloro y fluor en cantidad tal que llenarían un gasómetro de 103 metros cúbicos de cabida; y los otros



LOS GASES DE NUESTRO CUERPO
LLENARÍAN UN GASÓMETRO DE 103 METROS CÚBICOS

nueve son sólidos y se encuentran en cualquier puñado de tierra, pues son carbono, calcio, fósforo, hierro, azufre, sodio, potasa, sílice y magnesio. En la mayoría de las personas se encuentran cantidades infinitesimales de algunas otras sustancias, tales como cobre, aluminio, manganeso, plomo, mercurio, arsénico y litio; pero éstas apenas cuentan.

Si se dejase en libertad el oxígeno que tenemos en el organismo y que es el elemento más importante de la carne y de los huesos, llenaría 202 barriles de 163 litros de cabida.

Más abulta, aun cuando es más ligero, el otro constituyente de nuestro cuerpo: el hidrógeno. Tenemos suficiente hidrógeno para hinchar un globo que nos levantaría á nosotros, á sí mismo y á todo el aparejo.

Del misterioso nitrógeno tenemos próximamente media onza por cada libra de carne. Dejado en libertad ocuparía un espacio igual á 20 veces el cuerpo. Aun cuando aislado no tiene fuerza ninguna el nitrógeno, al unirse con otras sustancias se convierte en la más enérgica que existe. Uno de los explosivos más terribles es el cloruro de nitrógeno que estalla si le da el sol ó si le toca una hoja. Nadie puede vivir sin nitrógeno, que es, sin embargo, el tipo de la muerte.

Con el carbón que tenemos en el cuerpo se podrían hacer 65 gruesas de lápices. Es el verdadero combustible del cuerpo, el que nos conserva calientes y nos da fuerzas para movernos.

Aun cuando estos cuatro elementos constituyen entre 145 y 146 libras de las 150 que pesa por término medio un hombre, las pocas libras restantes están compuestas por elementos absolutamente esenciales.

Estamos muy orgullosos porque andamos en dos pies, aun cuando por ello nos exponemos á porción de accidentes y somos los seres que se mueven más despacio teniendo en cuenta nuestro tamaño. Pero sin las dos libras de calcio y las 24 onzas de fósforo que tenemos en los huesos no podríamos andar ni tendríamos brazos ni piernas, ni cráneo ni dientes; nos veríamos obligados á arrastrarnos como gusanos y á comer papilla.

No se puede afirmar que un elemento del cuerpo es más esencial que otro, porque no sólo las dos libras de cal y la libra y media de fósforo, sino también la mucho menor cantidad de hierro que tenemos son tan esenciales como el oxígeno.

Lo más curioso del fósforo es que siendo un veneno terrible, el cuerpo puede contenerlo en gran cantidad sin sufrir por ello daño. Distribuído por los huesos, la carne, el sistema nervioso y los varios órganos tenemos el bastante para matar á los vecinos de toda una aldea ó, si no se quiere ser tan cruel, para proveerlos de cajas de cerillas; porque con el fósforo del cuerpo se podrían fabricar 8,064 cajas reglamentarias de 60 cerillas cada una. El fósforo combinado con el calcio y el oxígeno forma el durísimo fosfato de calcio que da á los huesos su rigidez.

Sin hierro la sangre no podría llevar oxígeno desde los pulmones á las partes más remotas del organismo. No tenemos en la sangre más que la décima parte de una onza de hierro, lo escasamente necesario para hacer cuatro ó cinco clavos, pero son clavos vitales, porque si nos quitaran ese hierro, caeríamos muertos.

El agua es el elemento más abundante de nuestro organismo. Un hombre de 150 libras de peso tiene de 90 á 96 de agua. La principal acción de ésta es muy curiosa. La mayor parte de los huesos y de la grasa es lo que pudiera llamarse tejido inanimado. Lo que hace vivir al cuerpo es el protoplasma, el cual forma la parte principal de los músculos, el cerebro, los nervios, los pulmones, el corazón, etc. El protoplasma existe en la forma de millones de glóbulos diminutos puestos unos junto á otros y más ó menos embebidos entre sí. Fuera del agua se morirían lo mismo que una sardina; así es que el protoplasma tiene que estar siempre sumergido en agua y, en realidad, se pasa la vida en agua corriente. No podría realizarse ninguna función del cuerpo sin el agua: disuelve los alimentos, arrastra los corpúsculos de la sangre, humedece las membranas de la boca, de la nariz, de la garganta y de todo el interior del cuerpo, forma una especie de almohadilla alrededor del corazón, de los pulmones y de los órganos del abdomen, nos refresca por evaporación en forma de sudor y desempeña otra porción de funciones no menos útiles. Cuanta más agua hay en el cuerpo, más vigorosa es la vida. Los niños inquietos tienen más agua que los adultos, y la lentitud de la vejez se debe en gran manera á una especie de sequía.

La sal ordinaria desempeña también un gran papel y se la encuentra en la sangre, en los músculos, etc. No tenemos más que unas seis ó siete onzas, es decir, lo bastante para llenar un salero de buen tamaño. Lo raro es que el cuerpo hace un gran consumo de ella, pues elimina media onza cada día.



NUESTRA SAL

La sosa común, que tanto se gasta para lavar, realiza en el cuerpo las mismas funciones que en el lavadero y es elemento indispensable. Disuelta en la sangre llega á todas partes del cuerpo con una misión altamente higiénica: donde quiera que encuentra una partícula de ácido carbónico, se apodera de ella, la lleva á los pulmones y la descarga en el aire. La cantidad de sosa que tenemos en la sangre es, en realidad, muy pequeña, pero la labor



NUESTRA RESPIRACIÓN
LLENARÍA EN UN DÍA UN GLOBO DE 19 METROS CÚBICOS

que hace es inmensa. No podemos realizar ningún acto sin producir una cantidad determinada del venenoso ácido carbónico. Cada latido del corazón, cada movimiento del pecho al respirar, hasta el doblar un dedo ó cerrar los ojos, produce una combustión y un gasto y, por consiguiente, un residuo que si no fuera eliminado continuamente estropearía la máquina humana en pocos minutos. La sosa es la que hace esto.

El ácido hidrocórico es otra de las menudencias sin la cual sería imposible la vida. Tenemos en el estómago una pequeña cantidad de él fabricada en la fórmula precisa y que mata casi todos los microbios que tragamos con los alimentos, impide la fermentación y ayuda á la digestión.

La mayor parte de la grasa que consumimos encuentra en los intestinos un álcali, y mezclándose con él, forma jabón. Hay en el cuerpo grasa bastante para fabricar de tres libras y tres cuarterones á siete libras y media de jabón, según que el individuo sea flaco ó gordo. Por término medio fabricamos en el curso de nuestra vida algunas toneladas



LA FUERZA QUE GASTAMOS
EN UN DÍA AL RESPIRAR SOSTENDRÍA ESTA PESA

de excelente jabón, y hay veces en que tenemos una buena pastilla de él en los intestinos. En clase de producto derivado, producimos también glicerina lo mismo que en una jabonería bien montada.

Para formar músculos nuestro organismo toma de la sangre otras sustancias en cantidad apropiada. Si se está débil ó si se tienen unas fuerzas fabulosas, débese en gran modo á la habilidad selectiva de la sangre.

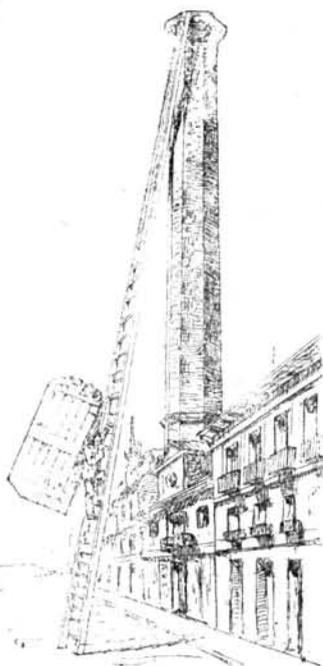
El trabajo que realizamos es inmenso.

Véase, por ejemplo, la presión atmosférica: al nivel del mar es precisamente de 15 libras por pul-

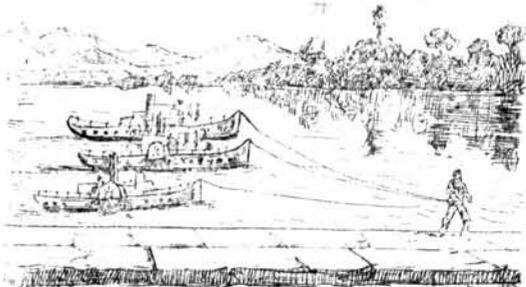
gada cuadrada, es decir, que llevamos una carga de cerca de 17 toneladas. ¿Cómo no nos aplasta? Porque la presión externa del aire está contrabalaceada exactamente por la interna de los pulmones y la fuerza expansiva de los gases que componen la sangre y los demás fluidos del cuerpo. Una demostración curiosa de lo bien balanceadas que se hallan estas presiones es que si estando al nivel del mar se pincha uno un dedo, la sangre sale lentamente; pero si se hace lo mismo á 18 ó 20,000 pies de altura, salta en chorro.

Respiramos de 15 á 17 veces por minuto y en las 24 horas nuestras aspiraciones y espiraciones llenarían de aire un globo de 19 metros cúbicos de capacidad. Al hacer esto desarrollamos para admitir el aire en los pulmones y dominar la elasticidad de éstos y de los músculos de aquella parte del cuerpo, una fuerza que si se concentrara en un solo esfuerzo bastaría para sostener en el pecho una pesa de hierro de 1,797 kilogramos.

Otra de nuestras maravillas es el corazón. Tan pequeño como es, trabaja desde el nacimiento del individuo hasta la muerte, sin más descanso que una fracción de segundo cada vez, entre los períodos de su actividad. Las pulsaciones de esta verdadera bomba obligan á la sangre á pasar por canales que miden unos 55 metros de largo y á recorrer por completo el sistema dos veces cada minuto. Cada 24 horas desarrolla una fuerza igual á la necesaria para levantar 120 toneladas á 30 centímetros y medio de altura, ó sea el trabajo de 8 caballos.



NUESTRO TRABAJO DIARIO
EQUIVALE Á SUBIR UNA TONELADA
Á 137 METROS DE ALTURA



En realidad el hombre desarrolla en 24 horas una fuerza tal, que si se concentrara en un momento bastaría para remolcar á tres vapores de 600 toneladas, con una velocidad de seis millas.

Aparte de esto, todavía le quedan fuerzas bastantes para poder hacer un trabajo igual á si subiera por una escalera á una chimenea de 137 metros de altura una tonelada de carbón.

Un retrato del apóstol San Pablo

Un viajero inglés, Mr. Henderson, explorando recientemente las catacumbas de Roma, ha encontrado en ellas un medallón de hierro que se cree ser la imagen más antigua que se conoce del apóstol San Pablo.



Mide cerca de ocho centímetros y medio de diámetro y estaba enterada entre yeso. Créese que perteneció á alguno de los cristianos primitivos que tuvieron que refugiarse en las catacumbas, y está bastante barrida por los estragos del tiempo; por eso la imagen aparece bastante borrosa.

Pero de su época no había hasta ahora ninguna imagen de ninguno de los Apóstoles.



EL APLAUSO ARTIFICIAL

De Alemania procede un curioso aparato que hará inútil la clac en los teatros. El ingenioso inventor Harr Zimmermann, ha



comprobado que dos sacos de cuero llenos de aire producen al chocar uno contra otro, un ruido por completo igual al de las palmadas. Colocando pares de sacos de cuero en sitios ocultos distribuidos por el teatro, y unidos por medio de conductores eléctricos con los bastidores, se produce en el momento que se desea una gran salva de aplausos, con sólo tocar un botón.

El director de escena, puesto entre las bambalinas, tiene al alcance de su mano los botones que comunican con los sacos distribuidos por el teatro, y puede á voluntad producir aplausos en el paraiso, en las butacas, ó en las galerías.

Harr Zimmermann afirma que su invento está ahora en uso en varios teatros de París y Berlín, cuyos nombres oculta por razones fáciles de comprender.



Créese que el origen de la bandera americana fué el escudo de armas de Washington, el cual consistía en tres estrellas en el cuartel superior y tres barras en el inferior.

El barco que ha anclado á mayor profundidad— más de dos nudos — fué el americano *Blake* cuando estaba haciendo los trabajos necesarios para trazar en las cartas marinas las distintas corrientes del mar.

El nuevo corsé para las caderas

LA EVOLUCIÓN DEL CORSE

— ¡Señora, ya no se gastan caderas! — Tal dicen ahora las modistas célebres de París á sus parroquianas. Y, en efecto, se niegan á hacer vestidos en los cuales haya sitio para las caderas.

Son ya consideradas éstas como cosa vulgar; las reinas de la moda quieren convertir en alcuzas á las mujeres. Después de haberlas deformado el pecho y la cintura, quieren continuar al resto del cuerpo su empresa de afeitar la hermosa obra maestra de la naturaleza.

Lo inverosímil es que las mujeres se sometan humildemente á esta degradación y á este martirio de su cuerpo y que por el capricho estúpido de una modista que probablemente carece de caderas, comprometan su salud y sus condiciones para la maternidad.

Es curioso cómo el corsé, de simple cinturón que era en un principio, ha ido invadiendo poco á poco el cuerpo de la mujer.



EL NUEVO CORSE

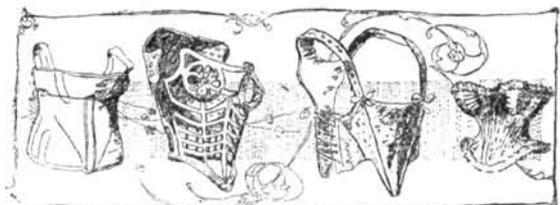
Nuestros grabados dan idea completa de su evolución y de sus progresos.

Inventáronlo las griegas y las romanas, que además de cinturón llevaban una banda para sostener los pechos, banda que resucitaron las *Merveilleuses* y las elegantes del Directorio y del período napoleónico, cuando era de buen tono todo lo griego. Siguió creciendo hasta que se unieron la banda y el cinturón, y en el siglo XVI se llegó ya á construir corsés de hierro. Estos tenían puercillas especiales para uso de las madres que estaban criando, y estaban compuestos de tiras de hierro con sus goznes y sus llavecitas para poder abrirlas ó cerrarlas lo mismo que si fueran puertas.

Los corsés que ahora se están haciendo para oprimir las caderas al mismo tiempo que el busto deben ser instrumentos de martirio casi tan grande como los de hierro del siglo XVI.



GRIEGO SIGLO XIII SIGLO XIV SIGLO XVII



SIGLO XV SIGLO XVI SIGLO XVIII 1894



EL CÉLEBRE CUADRO DE RAFAEL LOS DESPOSORIOS DE LA VIRGEN (SPOSALIZIO),
Á QUE ALUDE EL SR. BALAGUER

EL CUADRO DE LA MAMPARA

(RECUERDOS DE MI JUVENTUD)

POR EL EXCMO. SEÑOR DON VÍCTOR BALAGUER,

de las Reales Academias Española y de la Historia

Al Sr. Don Vicente Blasco Ibáñez

Diputado en Cortes.

¡Qué hermosos libros los de usted, amigo mío! Hay en ellos un ambiente que enamora, un atractivo que embelesa, y, sobre todo, una sinceridad que encanta. ¡Y qué grata, qué profunda impresión deja su lectura!

Me encuentro aún sugestionado por la que me produjo su libro de viajes *En el país del arte*.

Por cierto que unas líneas de este libro han evocado un recuerdo de mi juventud, mejor dicho, de mi niñez, que me place referir á usted.

En el capítulo *Milán histórico y artístico*, al describir la suntuosa galería de cuadros del palacio Brera, dice usted:

«Entre tantos centenares de cuadros, unos sombríos con notables efectos de claro obscuro, y otros sonrosados y sonrientes como las campiñas italianas, descuella la primera obra de Rafael, *El matrimonio de la Virgen*, cuadro que ha sido reproducido millares de veces y del cual no existe ciudad en el mundo que no tenga alguna copia. — Algunos museos ingleses han llegado á ofrecer por él hasta dos millones de pesetas, y esto hace que tal cuadro esté recluido en el fondo de una pequeña sala donde se le guarda y vigila como un tesoro.»

Si, este es el famoso cuadro conocido por *Los desposorios de la Virgen*, ó, como dicen familiarmente los italianos, el *Spozalizio*, que se cree ser el primer cuadro que pintó Rafael á los 21 años de edad; pero lo que usted no sabe y creo que todo el mundo ignora, — pues no sé si queda ya nadie más que yo para contarle, — es que este cuadro, tan célebre hoy en la historia del arte y tasado en *dos millones de pesetas*, estuvo muchos años oculto y desconocido en Barcelona, donde se adquirió por la mísera suma de *quince ó veinte reales*.

La historia, según á mí me parece recordar, y creo ser exacto, es la que voy á referir, incitada mi memoria por las líneas de su ameno libro.

Fué muy singular el caso. Tuvo gran resonancia en los círculos artísticos y literarios, muy escasos por cierto entonces en nuestra ciudad de Barcelona.

Era yo muy joven, casi un niño; pero lo oí referir tantas veces y con tanto detalle en la tertulia de mis padres por testigos de vista, que no se borra nunca más de mi memoria.

Vivía en Barcelona, allá por los años de 1835 á 1838, poco más ó menos, un señor milanés, persona muy digna, de excelente trato y exquisita cultura, amante decidido de artes y de letras. Era el Sr. B... un cumplido caballero. Proscrito de su país por tiranías de la dominación austriaca, que imperaba en Milán, fué á buscar un asilo y un refugio en Barcelona, donde despertó señaladas simpatías.

No tardó su casa en ser centro de literatos y artistas. En ella acostumbraba el Sr. B... á reunir á sus amigos, una vez cada semana al menos, en banquete fraternal que terminaba comúnmente por veladas musicales ó literarias.

Habitaba este señor una casa antigua de la calle de Moncada, centro anteriormente de grandes palacios y mansiones señoriales. Era una casa mu

espaciosa, de escalera monumental, recuerdo de pasadas grandezas; de anchas galerías y vastos salones, desnudos y fríos; de altos techos en que lucían ricos artesonados, y de paredes vestidas con restos de antiguos tapices, gloria un día de la mansión patricia y andrajo entonces de añoradas opulencias. El comedor, donde precisamente se congregaban los contertulios, era lo que aparecía en peor estado y se comunicaba con una terraza por medio de una puercecita escultrada, ya muy rota y descompuesta, á través de cuyas rendijas se colaba el aire portador de resfriados y catarros.

De ello se quejaban con frecuencia los huéspedes que no cesaron en sus instancias hasta que B..., cuyo solo deseo era el de conservar las escultradas labores, les ofreció adquirir una mampara verdadera que, conservando la puerta, matara el aire.

Y así se hizo. Un día tomó el Sr. B... las medidas exactas y fuese á los *Encantes*, que es como decir *el Rastro* de Barcelona, donde se vendían toda clase de objetos y donde había una sección destinada á muebles viejos, antiguos y usados. Allí encontró una mampara muy extraña, pero en bastante buen uso, que correspondía con las medidas, y servía para el objeto.

Era una mampara extravagante, abigarrada, de mal gusto, con mucho relumbrón. En uno de sus frentes había adornos y flores, y en el otro, dentro de un recuadro, un paisaje, obra de un desdichado pintor de brocha gorda, en que dominaba el verde, con un cazador de chaqueta verde apuntando con una escopeta verdinegra á una liebre, también verde, que corría por una verde pradera.

Colocada en su puesto la mampara, fué recibida con gran alboroto de rechifla y chacota por los tertulianos, que afearon al dueño de la casa su mal gusto y mala elección.

— Caballeros, dijo entonces B... aceptando la broma y entrando en ella, ¿les parece poco haber hallado casi de balde un cuadro tan bello y pintoresco como éste? ¿Querían que por cinco pesetas que me ha costado les trajera un Rafael ó un Velázquez?

No pensaba ciertamente el Sr. B... andar tan cerca de la verdad al decir estas palabras.

Y ya no se volvió á hablar más del cuadro de la mampara.

Cierta noche en que la concurrencia fué mayor y más bulliciosa, con gente más joven, animada y alegre, por ser el día onomástico del patrón, se sirvió *champagne* al final de la cena, cosa rarísima y casi desconocida en Barcelona por aquellos tiempos. Redobló con ello el bullicio y se impuso la algazara.

Uno de los concurrentes, decididor y bullanguero, queriendo darle vaya á otro que se manifestaba desdeñoso, haciendo dengues al *champagne*, dirigióse á él, enarbolando una botella, y le dijo:

— Pues que no haces caso del licor de los dioses, voy á darle de beber á ese cazador que hace un siglo que está apuntando con una escopeta, que nunca tira, á esa liebre que nunca corre. Cazador y liebre deben estar muertos de sed.

Y dicho y hecho.

Acercóse el bullanguero comensal á la mampara,

y apuntando el cañón de la botella al rostro del cazador, le disparó con impetu el *champagne*, siguiendo su ejemplo algún otro que quiso dar también de beber á la liebre. Así se roció é inundó de vino el cuadro de la mampara, con redoble de algazara en los concurrentes que continuaron festejando el santo del patrón hasta hora muy avanzada de la noche.

Al siguiente día y á la hora de costumbre, penetró el criado en el dormitorio de su amo, y le dijo:

— Convendría que el señor se diera una vuelta por el comedor para ver lo que allí ocurre.

— ¿Y qué ocurre?

— Pues que aquel cazador que había en el cuadro de la mampara, se ha ido.

— ¡Hombre!

— Y también desapareció la liebre, y con ella el grupo de árboles que asomaban en el fondo. La pintura se ha corrido como si fuera un telón de comedia, y en su lugar asoman otras cosas y se ven unas caras muy bonitas.

El Sr. B... se dirigió al comedor.

En efecto, ni rastro quedaba ya del cazador verde, así como tampoco de otros detalles. La pintura se había corrido como un telón de teatro, según gráfica frase del criado, y aparecían figuras bíblicas de buena encarnación y brillantes colores. En el acto reconoció el dueño de la casa que era un lienzo, y un lienzo de mérito, lo que aparecía bajo la capa de pintura al temple que se había echado, á manera de plaste, como para ocultar ó borrar un verdadero cuadro, ya fuese con intento de aprovechar el lienzo para otra obra, ya quizá para hacer desaparecer provisionalmente lo hecho, pintando sobre ello cosa más baladí y fácil de borrarse, cuando se quisiera, con sólo una esponja mojada en clara de huevo.

Bajo la inspección del Sr. B..., que era hombre entendido, se procedió á lavar y limpiar el lienzo con sumo esmero, y apareció en todo su color y belleza un cuadro que ya á primera vista se juzgó como superior.

Y tan superior. Como que era un Rafael.

Gran sensación en los círculos y tertulias de Barcelona. Alguien habrá que se acuerde todavía, pues no será yo de seguro el único de aquella lejana época que permanece vivo, aun después de tantos años y pesadumbres como han pasado los que como yo alcanzan con sus recuerdos desde antes de 1835, año en que se quemaron los conventos, hasta este de 1899 en que no parece sino que se quiere volver á quemarlos.

De todos modos, así es como se encontró y adquirió en Barcelona un cuadro de Rafael representando los desposorios de la Virgen, que es, indudablemente, el mismo que usted cita en su precioso libro, mi querido Blasco Ibáñez. Otro no puede ser, ya que el comprado en Barcelona por un duro, es decir por un napoleón (que así se llamaba entonces al duro), fué á Milán, á donde se lo llevó consigo su afortunado y envidiado comprador.

El hallazgo fué extraordinario: el suceso digno de cuento y de comentario. La opinión en Barcelona, según creo recordar, se fijó en que el cuadro hubo de pertenecer á un inteligente, á un dueño que sabía muy de cierto el tesoro que poseía. Este propietario, cuando la invasión de los franceses á comienzos del siglo, deseando salvar el cuadro de manos de los invasores, mandó sin duda pintar sobre él, al temple, un paisaje de brocha gorda, convirtiéndolo en mampara y retirándolo á un desván donde pudiera librarse de la codicia. Murió el dueño en la emigración, lejos de su hogar, y los herederos de la casa, al entrar en posesión de ella,

se deshicieron, como de cosa inútil, de cuanto había en el desván, trastos, objetos, muebles averiados, etcétera, y así se explicaba cómo mampara y cuadro fueron á los *Encantes*, que es á donde iban, y van aún, á vaciarse los desvanes, guardillas y *gol-fas* de Barcelona.

Si la cosa no fué así, entonces nada, campo libre á la imaginación: la obscuridad, el misterio, la leyenda.

VÍCTOR BALAGUER.

Madrid y Julio de 1899.



LOS OJOS NO TIENEN EXPRESIÓN

No hay ojos expresivos. La expresión de los ojos está realmente en los párpados, pues ellos de por sí y aisladamente tienen la misma expresión que si fueran de mármol.

Un oculista eminente dice:

«Obsérvese y se verá que tengo razón al decir que los ojos carecen de expresión. Si por un ruido se me llama la atención sobre un objeto, mis párpados superiores se levantarán un poco, pero los ojos no se alterarán en nada. Si la sorpresa causada por la interrupción continúa, los levantaré un poco más y quizá levante la piel de la frente, incluso las cejas; pero los ojos continuarán lo mismo que antes.

»Cuando nos asombramos abrimos exageradamente los ojos, pero sin arrugar la frente y sin que el globo del ojo exprese nada.

»Obsérvese la cara de una persona que ríe y se verá que los párpados inferiores se levantan y hacen á los ojos más largos y estrechos. Los párpados inferiores no tienen músculos propios y se mueven por la contracción de los músculos adyacentes cuando uno se ríe. Esta es la razón por la cual las personas que se ríen mucho tienen una porción de arrugas en los extremos de los ojos.

»La expresión de una persona meditabunda se produce dejando caer el párpado superior; algunas personas lo bajan tanto que casi no se ve la pupila; el párpado inferior permanece estacionario y lo mismo le sucede al ojo. Si la meditación es sobre un asunto molesto para el que piensa, la expresión es muy distinta: los párpados se contraen y las cejas se unen y se bajan.

»Hay también las expresiones emocionales, como la de la ira: los ojos, en vez de cerrarse, se abren desmesuradamente y las cejas se unen.

»Al expresar tristeza, los párpados superiores descienden hasta la mitad del camino y el repliegue de la piel se une allí, dando al párpado un aspecto de pesadez.

»Pero en ninguno de estos casos el ojo sufre alteración. Todo lo más que puede hacer alguna persona muy nerviosa es, en momentos de gran emoción, contraer ó dilatar la pupila.»



El célebre astrónomo inglés sir George Airy, se pasó toda una semana echando á cara y cruz una moneda con otro matemático, el famoso Kelland, para descubrir algo acerca de las leyes de la probabilidad. Consiguieron echar cara 28 veces seguidas y declaran que esto fué un gran golpe de suerte, porque las probabilidades contra semejante serie eran 235,455 veces contra una.

Si se le aplicara una capa de pintura sobre toda la piel del cuerpo, perecería una persona á las pocas horas.

Un aquarium casero

LOS ANIMALES DE AGUA DULCE

IV

Terminada la tarea del herborizador empieza la del entomólogo y la del pescador, para poblar de animales el *aquarium*. Principiemos por el habitante más popular de los charcos: por la rana.

Si no se quiere coger vivos á los renacuajos ó á las ranas, sino que se desea observar las evoluciones de estos animales (por cierto muy interesantes), cójanse á principios de Primavera partes de las masas de sustancia gelatinosa que hay en las orillas de los estanques, y que tienen dentro una multitud de cuerpecillos negros globulares más pequeños que cañamones; son los huevos de las ranas, y si se los coloca en el acuario y se los examina diariamente, al través de la masa transparente en que está contenido el huevo pueden observarse las principales partes del animal antes de que éste se



EVOLUCIÓN DE LA RANA

encuentre por completo: primero se formarán la cabeza, el rabo y las agallas; seguirán á éstos las narices y los ojos, y se verá á la sangre circular por las agallas.

Si la temperatura es un poco alta, el animalito se librárá muy pronto de la membrana del huevo y comenzará su vida de renacuajo.

Luego se podrá ir observando cómo las agallas cambian de forma, cómo se ensancha el cuerpo y se alarga la cola hasta que el bicho se convierta fisiológicamente en pez; cómo luego empiezan á brotar las manos y las patas; y por último, cómo desaparece la cola, se cierran las agallas y el renacuajo se convierte en rana que respira con los pulmones y por la boca.

Mientras van sufriendo estas transformaciones, los renacuajos viven principalmente de materias vegetales á medio descomponer y se aficionan á los alimentos animales, devorando á los compañeros que se descuidan. En su estado perfecto, ó sea el de rana, se alimentan principalmente de gusanos y de insectos, y no respiran sólo por la boca, sino también por la piel; á esta facultad se atribuye el que puedan permanecer largo tiempo debajo del agua.

De las salamangueras de agua, la más bonita es la *lissotriton punctatus*, y sus transformaciones no son menos interesantes que las de la rana; en realidad, exceptuando el detalle de que no sueltan la cola, hay poca diferencia entre la fisiología de uno y otro animal. En primavera los machos se distinguen por una cresta que se extiende á lo largo del lomo. Las hembras ponen los huevos aisladamente en las hojas de las plantas acuáticas que suben á la superficie del agua ó que hay en las orillas; allí se las debe buscar en primavera para llevarlas al *aquarium*. Hay que tener cuidado de no colocar los renacuajos, las ranas y la salamanguera en la misma vasija que insectos carnívoros ó que peces grandes, porque éstos devorarían á aquéllos: son tan incapaces de defenderse, que un simple escarabajo renero remolca con facilidad una salamanguera tres ó cuatro veces mayor que él.

Para coger peces en agua estancada se necesita barrer con la red, muy rápidamente, ya entre las yerbas, ó profundizando un poco en el cieno cuando hace frío.

Uno de los peces que se adaptan mejor al *aquarium* es la carpa, pero se la debe coger de tamaño pequeño, como, por ejemplo, de 10 centímetros de largo para que no ocupe demasiado sitio y puedan caber varias de ellas. Son entre sí malas compañeras, porque á lo mejor, si hay una enferma, las demás se la comen. La tenacidad con que se defienden de la muerte es tan grande que resisten á lo mejor 20 ó 30 horas fuera del agua; necesitan muy poco oxígeno y viven en aguas en las cuales otros peces no podrían respirar.

La tenca (que puede ser también huésped del *aquarium*) es todavía más tenaz, y autores antiguos creían que su longevidad era tan grande que podía comunicarla á otros. «Cuando una carpa ó cualquier otro pescado está herido — decían — acuden á la tenca y frotan contra ella sus heridas para curarse.» En Holanda hay bastante costumbre de conservarlas vivas durante dos ó tres semanas en sitios frescos rodeados de musgo húmedo; las alimentan con pan mojado en leche y de vez en cuando las refrescan echándolas un poco de agua por encima. En sus estanques ó charcas la tenca tiene la costumbre de enterrarse en el cieno á bastante profundidad; son muy activas en sus movimientos y difíciles de pescar.

Del *gasterosteus* hay que huir, porque si se le mete en un *aquarium* no dejará bicho en paz ni sano ni vivo; ataca cuantos seres vivientes encuentra en su camino y se traga vorazmente cualquier cosa que vea moverse en el agua y que le quepa en la boca; por lo común va en bandadas como los saltadores de caminos.

La perca no vive mucho tiempo en la reclusión.

Lo contrario le sucede á la diminuta breca ó alburno.

El cangrejo, que se encuentra entre las arenas y las yerbas de los arroyos de agua clara, se apresurará á comerse cualquier pescado en cuya compañía se los ponga; dentro del *aquarium* no vive más que unos cuantos días, sin duda porque necesitan estar muy cerca de la superficie del agua para obtener bastante aire.

No hay para qué hablar de los peces de colores, que todo el mundo conoce.

(Concluirá.)



En una semana se hacen en la gran ciudad manufacturera de Birmingham, entre otras cosas, 14 millones de plumas, 6,000 camas, 7,000 fusiles, 300 millones de clavos, 100 millones de botones, mil sillas de montar, 20,000 gafas y 5 millones de monedas de cobre.

ESCRITO POR EL PUBLICO

Publicaremos en esta página las cartas que se nos dirijan y que contengan sugerencias, observaciones ó ideas útiles ó interesantes.

Rogamos á nuestros lectores que escriban sus comunicaciones en un solo lado del papel, que sean muy breves y que no se impacienten si ven demorada la publicación de sus cartas.

En esta sección, ALREDEDOR DEL MUNDO no expresa criterio, sino que se limita á exponer el de los demás, dejando á sus autores la responsabilidad de los escritos que remitan.

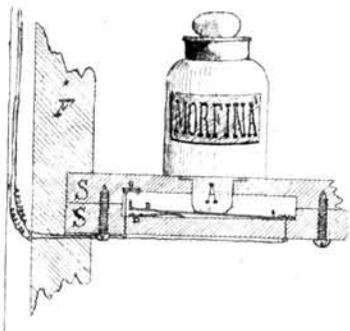
PARA EVITAR ENVENENAMIENTOS

Señor Director:

Muy Sr. nuestro: Firmado por *Previsor* y en el núm. 2.º de su Revista hemos visto un sistema bastante ingenioso, cuyo objeto es evitar muchos envenenamientos, bastante frecuentes en nuestros días, y cuyo origen no es otro que el poco cuidado ó la ignorancia de los practicantes en farmacia.

Sin que dejemos de reconocer la ingeniosidad del citado procedimiento, nos permitimos indicarle el siguiente, que no dudamos reúne condiciones mucho más ventajosas, á la par que de efectos mucho más infalibles.

Consiste éste en aplicar debajo de cada frasco donde hay productos venenosos un pequeño aparato de construcción sumamente sencilla y que explicamos con el adjunto grabado.



- A.—Platillo.
- B.—Lámina metálica donde va á parar uno de los electrodos.
- C.—Pieza metálica que está en comunicación con el otro electrodo.
- D.—Muelle.
- E.—Charnela.
- F.—Fondo del armario.
- S. S.—Estante.

Cuando el frasco esté en su puesto, la posición del aparato está representada en la figura y no habrá contacto entre las piezas B y C.

Al sacar el frasco, por la falta de presión el muelle D hará subir la pieza B articulada por la charnela E y con ella el platillo A estableciéndose el contacto entre las piezas B y C, contacto que producirá una corriente eléctrica que debidamente aplicada á un timbre, avisará más que sobradamente al practicante que la substancia que tiene entre manos es venenosa.

El corte especial que hemos dado al estante del armario no es necesario, pues puede comprenderse que la teoría del aparato no depende de la forma de aquél.

La citada forma da más elegancia á la instalación, por lo que la recomendamos á cuantos farmacéuticos tengan que restaurar sus armarios.

Sobre el sistema indicado por *Previsor* reúne el nuestro las ventajas de la infalibilidad y de la esbeltez, pues no deja de ser antiestético la variedad de formas entre los frascos de un mismo armario.

Dos estudiantes.

Gerona.

LOS SOMBREROS DE LAS SEÑORAS EN EL TEATRO

Señor Director:

Como desgraciadamente sabe todo el mundo, hay algunas señoras que llevan al teatro unos sombreros monumentales, y desgraciado del que tiene la butaca detrás de una señora de éstas, pues no ve nada de lo que pasa en escena. Para evitar esto debería establecerse á la entrada de los teatros un guarda-sombreros, como lo tienen ya algunos, ó bien cerrar la parte baja de las butacas con cinco tablas en forma de caja que sería utilizable para los sombreros de caballero y para los de señora.

Ese.

N. de la R. — La cuestión es que las señoras quieran quitarse el sombrero, lo cual es más que dudoso, porque ¿para qué gastan tanto dinero en sombreros sino para lucirlos?



CORRESPONDENCIA

Demetrio D. y M. — Deseo contestar á su carta, pero ¿dónde reside?

R. K. — Esa costumbre va desapareciendo. La seguían los editores para que sus libros no pareciesen anticuados.

Bal-lo-a. — Por las razones que Vd. expresa no parecen esas las verdades del barquero.

N. V. — No hay nadie que pueda apreciar lo que pregunta.

M. G. S. — Gandía. — Muchas gracias. Recibimos en la redacción casi todas las publicaciones que indica. Algo de España convendría más.

F. R. — Almería. — Tenemos mucha abundancia de esa clase de originales; gracias de todos modos.

L. G. L. — Valladolid. — ¿En qué autoridad se funda la historia de Collet?

F. D. de R. — Segovia. — La solución era muy interesante. No la publicamos por su mucha extensión. ¿Ponemos firma en el acertijo histórico?

F. H. — Santander. — Jane Hading, famosa actriz de Paris. Pero ya no está así.

Jo-se-bel. — Madrid. — Cualquier diccionario enciclopédico contiene la respuesta á sus otras preguntas.

Un aficionado (Tortosa) y otros. — El sistema que se emplea para indicar las jugadas en las soluciones á los problemas de ajedrez es el siguiente:

Cada pieza, al ser colocada en su sitio, al principiar el juego, tiene delante de sí una hilera de 8 cuadros; á cada uno de éstos se le da un número, siendo el 1 el que ocupa la pieza. El alfil, caballo y torre que hay del lado de la Reina, son alfil, caballo y torre de Reina. Los que hay del lado del Rey, lo son del Rey.

En el núm. 8 de ALREDEDOR DEL MUNDO, al dar la solución del problema núm. 7, se dice P 7 C R, lo cual indica que el único peón (P) blanco (pues son las blancas las que juegan) que puede hacer ese movimiento pasa al cuadro 7.º de la hilada que antes de empezar el juego tiene delante el C (caballo) de R (Rey) ó sea el caballo que está del lado del Rey.

Luego se dice en la misma solución que las negras constan jugando R I C D, lo cual quiere decir que el Rey (R) pasa al 1.º cuadro de caballo (C) de Dama ó Reina (D), ó sea el cuadro que antes de principiar el juego ocupa el caballo del lado de la Reina ó Dama.

Esteban. — Los cálculos que le parecen andaluzadas han sido hechos por Sir Robert Ball, uno de los astrónomos de más autoridad que hay en el mundo hoy día. Vea la respuesta á *Un aficionado* y otros. Se publicará la lista.

J. S. — Tienen ingenio sus dibujos; pero á pesar de eso no podemos publicarlos, ni presumimos era esa su intención. Lo que cree broma es veras: no damos bromas. ¿Por qué al fechar su carta no pone la ciudad donde reside?

CONTRA LOS MOSQUITOS

Los remedios de la ciencia

La ciencia se ha ocupado mucho de la manera de destruir en masa los mosquitos y de sustraer á las personas de sus picaduras, proponiendo varios medios, entre los que se comprende desde la desecación de lagunas y estanques, hasta el empleo de remedios caseros.

En países plagados de mosquitos se recomiendan las plantaciones de pinos y de eucaliptus y poner el agua en movimiento durante el verano por medio de pequeños molinos de viento (Howard); así se hace en México.

Contra sus larvas se aconseja echar en las aguas de los estanques un poco de aceite ordinario ó, mejor todavía, de petróleo: 22 litros bastan para cubrir eficazmente una superficie de 96,000 pies cuadrados. Importa echar el aceite á principio de los veranos. (Autores que recomiendan este procedimiento: Howard, Smith, Weed, Kelloy, Nuttall.) El petróleo á esta débil cantidad no perjudica en modo alguno á los peces.

Se preconiza también el sulfato de hierro y el permanganato de potasa; pero no dan resultados tan satisfactorios como el aceite.

Los peces son muy buenos auxiliares para la destrucción de las larvas (Russel); por consiguiente, es necesario favorecer la piscicultura en las regiones donde reina el paludismo; el mejor pez para este objeto es el *gasterosteus aculeatus*.

En estos últimos años se ha empleado en América para la destrucción de las larvas de mosquito, una variedad de mosca (mosquito hawks).

Para ahuyentar el molesto insecto hay una planta que sirve todavía mejor que el eucaliptus: es el ricino común.

Conviene también tener encendidos quinqués de petróleo en la habitación que comunica con la alcoba (Butenmuller); y cerrar temprano las ventanas de esta última pieza.

Para librar de mosquitos una habitación en que se hayan metido, el mejor procedimiento consiste en quemar pelitre (Campbell), los mosquitos caen al suelo y mueren. Howard aconseja que con pelitre reducido á polvo se hagan bolitas, se las seque y se quemen una ó dos, según los casos.

Según Weeder, las hojas de la *menta pulegium* alejan los mosquitos. Eator aconseja para el mismo objeto colocar una rama de eucaliptus debajo de la almohada. Veed dice que el remedio más seguro es untarse todos los días la cara y las manos con petróleo.

En el Canadá se hace uso para estas unturas de vaselina alcanforada.

La compañía de la bahía de Hudson recomienda á sus empleados el agua de alquitrán.

Choppell ha recomendado hace poco la infusión de quassia.

Pednoff no se cansa de alabar las virtudes de la naftalina disuelta á saturación en vaselina líquida.



La mayor parte de los accidentes en las fábricas, ocurren durante las dos últimas horas de trabajo, cuando los operarios están ya cansados y se descuidan.

En el Banco de Inglaterra llenan todos los días 60 libras de cuentas de á folio con los asientos de las operaciones hechas durante las ocho horas de oficinas.

Según datos oficiales, en Londres perecen de hambre 80 personas al año, sin contar en esta cifra á los que se suicidan por miseria.



Recetas y Recreos

PARA HACER TOCINO DEL CIELO, según receta de una de las monjas de un convento de Extremadura.

Para cada libra de tocino se clarifica una libra de azúcar bien blanca haciendo el almíbar como para cualquiera otro dulce, con punto tal, que haga hilo entre los dedos índice y pulgar.

Se sacan 20 yemas y se baten echándolas además un huevo entero. Se aparta el perol en que está el almíbar y se echan algunas cucharadas de éste en el plato en que están las yemas batidas, sin dejar de batir para que al caer el almíbar no se cuajen las yemas, y cuando se hayan echado cinco ó seis cucharadas se ponen las yemas en el perol, con el almíbar, y se mueven mucho con el cucharón para que se mezclen completamente las dos cosas.

Luego se pone el perol á fuego lento y se le da un par de vueltas, siempre moviéndolo, y dando al fondo para que no se siente. Se tiene preparado el molde untándolo por completo con aceite, en pequesimísima cantidad para que no haga lagareta, y se espolvorea con harina, y en el fondo se echa como medio dedo de ésta y se la aprieta con el pulpejo hasta que quede bien aplastada y sin ningún polvo levantado. Entonces se echa el dulce con cuidado de que al caer no levante la harina, pues sería fácil que salieran hoyos. Se tienen unas trébedes batidas; se las echa lumbre menuda, y en viendo que hierve el dulce, que ha de ser lentamente y sin levantar borbotones, se ponen en la tapadera del

molde algunas ascuas y se tapa con ella. En tomando color, se toca con la palma de la mano; si aun tiembla, se deja á la lumbre, quitando la de encima, y sólo con la tapadera puesta. Se mira de vez en cuando, y en estando cuajado se le echa encima canela molida, se aparta y se deja enfriar.

Ya frío se despega alrededor con un cuchillo, se vuelca en una tabla ó bandeja, se le raspa bien con el cuchillo toda la harina y, por último, se voltea en el plato.



No es fácil quitar las manchas de la franela. Puede, sin embargo, ensayarse el siguiente procedimiento: bátase una yema de huevo y añádase una cucharadita de glicerina; mójese la mancha con esta mezcla y déjese secar; lávese ligeramente y, si es necesario, repítase la aplicación.



Se borra lo escrito en la ropa con tinta de marcar, pintando las letras con una disolución de cianuro de potasio. Tan pronto como desaparece la tinta, hay que enjuagar bien la tela con agua común.

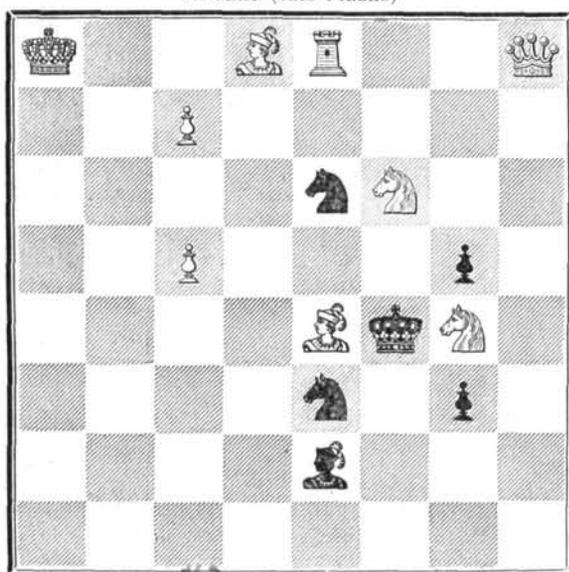


El cansancio que muchas jóvenes sienten al levantarse de la cama, es muy frecuentemente debido á la falta de buena ventilación en el cuarto donde duermen, ó á demasiado abrigo.

SOMBRA CHINESCA



PROBLEMA DE AJEDREZ.—Núm. 10
NEGRAS (SEIS PIEZAS)



BLANCAS (NUEVE PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA DE AJEDREZ N.º 9

1. — A 3 C R. — Si R 8 T R
2. — A 5 Dama (jaque mate.)
Si R 8 A R
2. — A 3 T R (jaque mate.)

NOTA.— En la solución del problema n.º 8 se dijo por equivocación Reina á Caballo 7 en vez de Reina á Rey 7.

OTRA.— Véase en la sección titulada CORRESPONDENCIA la contestación á *Un aficionado y otros*.



PROBLEMA



Aquí hay diez ranas formadas en dos filas. Cuatro de ellas dan cada una un salto y se colocan en tal posición que forman cinco líneas rectas con cuatro ranas en cada línea.

¿Qué figura trazan al colocarse así?

Hay que advertir que no se montan unas sobre otras.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA DEL NÚMERO ANTERIOR

Las ranas que saltan son: Juana, que está en la tercera hilera horizontal; Pepa, que ocupa el extremo de la cuarta hilera, y Luisa, que está colocada en la hilera séptima. Juana salta hacia abajo al segundo vaso de la séptima fila; Pepa, que no puede saltar más que cortas distancias, se muda al vaso que tiene más arriba, el ocho en la tercera fila; mientras que Luisa, con toda la agilidad de su juventud, da un hermoso salto al mudarse al cuarto vaso de la cuarta hilera.

En sus nuevas posiciones se verá que de las ocho ranas no hay dos que estén en línea vertical, horizontal ni diagonalmente.



PROBLEMA DEL MAPA

La única persona que lo ha resuelto bien es don P. M., de Madrid.

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DE HENRICH Y C.ª — BARCELONA

La Viuda de Chaparro

NOVELA CÓMICA

por LUIS TABOADA

Un tomo en 8.º de 300 páginas:
3 pesetas en Madrid. — 3.25 en provincias

DE VENTA
en la Administración de *El Imparcial*
y principales Librerías.

TORRE DEL BARÓ

Vacas aclimatadas al constante
pastoreo en el monte

Leche sin desnatar y pasteurizada

— DESPACHO —

Rambla de Cataluña, núm. 98